

ARQUITECTURA Y URBANISMO EN LAS REDUCCIONES Y HACIENDAS JESUÍTICAS EN LOS LLANOS DE CASANARE, META Y ORINOCO, SIGLOS XVII-XVIII*¹

ARQUITECTO FELIPE GONZÁLEZ MORA**



Provincia del Casanare. Vista general de los Llanos. Autor: Manuel M. Paz, 1856. Fuente: Geografía física y política de la Confederación Granadina, Vol. II, Estado de Boyacá, Tomo I, Territorio del Casanare, 2000.

RESUMEN

Pasada la primera experiencia misional autónoma en la estribación de la cordillera oriental, la Provincia Jesuítica del Nuevo Reino con la concepción de una política misional y dotada de una conciencia geográfica del territorio, logró la definición de su proyecto evangelizador mediante la articulación espacial del altiplano con la región de los Llanos de Casanare, Meta y el Orinoco, el aseguramiento de los grandes ríos como vías de comunicación, la determinación de lugares propicios para el esta-

1 El presente artículo pretende ampliar las características particulares que condicionaron la realización del trabajo de investigación titulado *Reducciones y haciendas jesuíticas en los Llanos de Casanare, Meta y Orinoco, arquitectura y urbanismo en la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada, siglos XVII-XVIII*, terminado en el 2002, próxima publicación del Centro Editorial –CEJA– de la Universidad Javeriana; elaborado al interior del grupo de investigación *Patrimonio construido colombiano* del Instituto *Carlos Arbeláez Camacho* para el patrimonio arquitectónico y urbano, en la línea de investigación denominada *Patrimonio construido de la Compañía de Jesús en Colombia*. Colaboradores: arq. Luz Beatriz Salazar, arq. Gloria Zuloaga, hist. María Mercedes Ladrón de Guevara.

* Fecha de recepción: 14 de abril de 2003. Fecha de aceptación para publicación: 30 de abril de 2003.

** Arquitecto, Pontificia universidad Javeriana. Profesor Facultad de Arquitectura y Diseño e Investigador Instituto Carlos Arbeláez Camacho, Pontificia Universidad Javeriana.
Correo electrónico: felipegonzalezmora@yahoo.com

*** El material gráfico que no lleva fuente es propiedad del autor.

blecimiento de los núcleos reduccionales para el dominio de las grandes sabanas y la adquisición de tierras para la formalización de haciendas como verdaderas unidades económicas de producción. En este sentido, las Misiones de los Llanos de Casanare, Meta y Orinoco contaron con catorce reducciones y un fortín, apoyadas económicamente por cinco haciendas.

En su arquitectura, se evidencia inicialmente la utilización por parte de los misioneros de técnicas constructivas indígenas basadas en los materiales regionales, seguida de un adelanto tecnológico basado en el uso de la piedra, tapial y teja de barro. En las reducciones, la definición espacial de un programa arquitectónico estructurado en torno a la plaza, con presencia jerárquica de la iglesia, casa de misionero, talleres, escuela y los caneyes de vivienda de los indígenas.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura y Urbanismo – Reducciones - Haciendas Jesuitas – Llanos Orientales - Historia – Siglos XVII y XVIII.

ABSTRACT

After the first independent missionary experience in the foothills of the main eastern mountain range, the Jesuit Province of the Kingdom of New Granada, based on a conception of a missionary policy and equipped with a geographic knowledge of the territory, obtained a clear definition of its evangelical project by the spatial conjunction of the Central Andean plateau with the lower region of Los Llanos of Casanare, Meta and the Orinoco, including the control of the great rivers in these parts of the country as communication routes, the determination of adequate places for the establishment of reductional nuclei (population groups) allowing a certain degree of domination of the great savannahs as well the acquisition of land for the formal use of rural properties as true economic units of production.

In this sense, the Missions of the Llanos of Casanare, Meta and Orinoco included fourteen reductions and a small fort, supported economically by five “haciendas” (farmland units and/or livestock ranchos).

In their architecture, the initial of indigenous buildings techniques based on regional materials by the missionaries is evident, followed by a technological advance based on the use of stone, mud walls, crude brick (adobe) and clay roofing tiles.

In the reductions, a well defined architectural program was followed, building around the perimeter of the main square, with the usual hierarchic presence of a church, missionary house, workshops, schools and huts for the indigenous people.

KEY WORDS

Architecture And Town Planning – Reservations - Jesuit Haciendas - Geographic Zone of los Llanos Orientales - History - Xviiith And Xviiiith Centuries.

INTRODUCCIÓN

LA COMPAÑÍA DE JESÚS: ORDEN MISIONERA

La Compañía de Jesús, fundada por Ignacio de Loyola en 1540², se constituyó en la primera orden que no sólo colectivamente se obligó en sus Constituciones a atender a las misiones, sino que dada su constitución jurídica de orden misionera, todos y cada uno de sus hijos pueden ser enviados a cualquier misión, por lejana y difícil que sea “aunque sea en las partes que llaman Indias”, además se sabe que “hace voto expreso al Sumo Pontífice, como Vicario de Cristo nuestro Señor, para ir dondequiera que su Santidad le mandare, entre fieles o infieles, sin excusación y sin demandar viático alguno”. A los padres jesuitas se debe en parte el nuevo método de evangelización consistente, según deseo de San Ignacio, en que se comenzase por la preparación del misionero en el idioma, en los usos y costumbres del país y en las ciencias más estimadas de aquellos a quienes debían evangelizar. Una vez formado el misionero, se le recomendaba su adaptación al modo de ser de los indígenas, su proceder en la vida social y religiosa; aconsejaba la organización de la caridad y beneficencia, las catequesis ordenadas, la instrucción de la juventud y la creación de seminarios de misioneros, de donde salieran buenos sacerdotes indígenas³. Mediante las Constituciones, San Ignacio estableció las leyes y normas que regulaban la vida en la Compañía. En ella, la ma-

teria es tratada en orden evolutivo, no temático ya que va siguiendo las varias etapas de la vida del jesuita desde su admisión a la orden hasta su misión apostólica. Dividida en diez partes, la número siete está dedicada a las *misiones*, nombre derivado del latín, equivalente a toda clase de destinos.

Los orígenes de las misiones jesuitas en América se remontan al año de 1540, cuando fue nombrado Juan de Arteaga, antiguo compañero de Ignacio en Barcelona y Alcalá, como obispo de Chiapas, México. Sin embargo, la misión que se abrió con éxito en tiempo de San Ignacio fue la del Brasil. Para ello fue designado el P. Manuel de Nóbrega y otros cinco jesuitas que desembarcaron en Bahía en marzo de 1549. En el resto del continente los jesuitas entraron años más tarde que las otras órdenes religiosas, es decir en la segunda mitad del S. XVI, cuando ya estaba prácticamente terminada la ocupación del continente, quedando tan solo por descubrir, colonizar y evangelizar los territorios de las regiones interiores, escenario principal de la actividad misionera de los jesuitas.

JESUITAS EN EL NUEVO REINO DE GRANADA

En el Nuevo Reino de Granada, Francisco de Vitoria, Antonio Linero y Juan Martínez (coadjutor), fueron los primeros jesuitas en desembarcar en la ciudad de Cartagena de Indias, en el año de 1589, acompañando al Presidente-Gobernador del Nuevo Reino

2 El Papa Paulo III, mediante la bula *Regimini militantis Ecclesiae*, del 27 de septiembre de 1540, confirmaba solemnemente la fundación de la Compañía. De esta manera, la orden se sumaba al número de las órdenes religiosas canónicamente erigidas por la Iglesia.

3 Arellano, Fernando, S.J., *El arte jesuítico en la América Española (1568-1767)*, Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal, 1991.

de Granada, D. Antonio González. En este puerto permanecieron cerca de un año trabajando en ministerios apostólicos. En 1598, arribó a Santafé como arzobispo D. Bartolomé Lobo Guerrero, en compañía de los jesuitas PP. Alonso de Medrano y Francisco Figueroa, quienes se hospedaron en el hospital, confesaban en la capilla de éste, predicaban en la plaza pública y misionaban en pueblos cercanos. Ante las peticiones del cabildo catedralicio y personas influyentes de la ciudad para que se estableciese la Compañía y se fundase un colegio, el rey Felipe III, dio su autorización por Real Cédula fechada en Valladolid el 30 de diciembre de 1602.

En el año de 1604, se llevó a cabo la fundación del Colegio Máximo de la Compañía, casa de estudios superiores de Filosofía y Teología, al cual fue incorporado el seminario de San Bartolomé (1605). Durante este mismo año se fundó el colegio de Cartagena de Indias. En 1611, el P. Claudio Aquaviva elevó la viceprovincia a la categoría de Provincia con todos los derechos que tenían los provinciales del Perú y México, y pasó a denominarse Provincia del Nuevo Reino siendo su primer provincial el P. Gonzalo de Lyra. En 1623, el rector P. Baltasar Más Burgués, se presentó ante la Real Audiencia con los documentos pertinentes que autorizaban la erección de la universidad jesuítica, que llevó el nombre de Javeriana.

EXPERIENCIAS MISIONALES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL NUEVO REINO DE GRANADA

Como un testimonio claro de la presencia de la Compañía de Jesús y su espíritu misional en el territorio del Nuevo Reino, se relacionan las siguientes experiencias:

- *Misiones en el Urabá, Chocó (1654-1687); y Darién (1741)*. Con el establecimiento de los jesuitas en Panamá en 1582 y en Cartagena de Indias en 1604, se había considerado la labor misional en estos territorios. Una exploración inicial fue llevada a cabo por el viceprovincial Diego de Torres y el P. Alonso de Sandoval con el objetivo de establecer una misión definitiva, que se regularizaría a mediados de siglo. En el Chocó, sería la fundación de Quibdó, Citará, en 1654, luego entregada al clero secular diocesano en 1687 y 1689. El Darién fue territorio de continuas tentativas y fracasadas misiones debido a las insurrecciones de los indígenas. A mediados del siglo XVIII se realizó una nueva tentativa por parte de los jesuitas en el cacicazgo de Darién del Sur y Darién Norte. Nuevos misioneros lograron afincarse entre los indios de Calidonia y San Blas, pero la labor misionera fue truncada debido a la epidemia de sarampión y las hostilidades de los piratas ingleses, franceses y holandeses.
- *Misión de los Llanos de Casanare y Meta (1661-1767)*. Los jesuitas en el Nuevo Reino, aparte de la atención que dedicaron a los fieles en las iglesias de las ciudades y a los indígenas en las doctrinas, tuvieron un importante y extenso campo de acción misional: el gran territorio oriental colombiano, comprendido entre la Cordillera Oriental de los Andes y el río Orinoco, y entre el río Casanare y el río Meta. Su nombre, por supuesto, proviene de los importantes ríos que atraviesan la región. Las tribus indígenas que poblaban los llanos eran los achaguas, giraras, tunebos, guahivos y chiricoas, entre otros.



Mapa de la zona entre el río Meta y las montañas por su parte izquierda.
Fuente: Feliciano de Otero, 1799. A.G.N., Colonia. Poblaciones Boyacá 1. Mapa 219-A.

- *Misión del Orinoco (1681-1767)*. La entrada de los misioneros jesuitas al territorio orinoquense dominado por grupos indígenas como los sálivas, achaguas, caquetíos, adoles y yaruros, se efectuó por medio de las vías fluviales, teniendo al río Meta como punto de apoyo. Los primeros intentos de afianzamiento se realizaron en 1681 y 1691, para quedar definitivamente asentada la misión a partir de 1731. El espacio misional orinoquense se caracterizó por el escaso número de habitantes y la inestabilidad de los grupos indígenas. En la misión del Orinoco se destacaron las figuras de los padres José Gumilla, Juan Rivero, Felipe Salvador Gilij, José Cabarte y Dionisio Mesland, como historiadores y lingüistas eminentes.

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

En el año 1994, por iniciativa de la Oficina de Administración de Documentos de la Rectoría de la Pontificia Universidad Javeriana, se inaugura el Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco S.J. con el importante objetivo de “reunir los fondos documentales de su primera y segunda época, por fondos de la Compañía de Jesús y por fondos de sus egresados, exalumnos y profesores”⁴. En otras palabras, se busca concentrar en un solo espacio el legado histórico de la Compañía de Jesús a Colombia y al mundo: su acción, sus obras, sus escritos y sus documentos.

Con el nacimiento del Archivo Histórico Javeriano como nueva unidad, coincidió

4 Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco S.J., Memoria del *Primer encuentro de archiveros e investigadores de la historia de la Compañía de Jesús en Colombia*, Introducción, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, septiembre de 2001.

la realización del proyecto de restauración integral del Claustro de San Pedro Claver⁵ (S.XVII) en la ciudad de Cartagena, constituyéndose en el primer ejemplo de actuación puntual por parte del Instituto de Investigaciones Estéticas Carlos Arbeláez Camacho, hoy Instituto Carlos Arbeláez Camacho para el patrimonio arquitectónico y urbano (ICAC) de la Facultad de Arquitectura y Diseño, para la protección del patrimonio construido de la Compañía de Jesús en Colombia⁶. Esta circunstancia fue aprovechada por el autor del presente artículo – en calidad de director del entonces Departamento de Historia de la Arquitectura (1994-1998)- para unirse a los objetivos del Archivo Histórico, con la apertura de la línea de investigación denominada *Patrimonio construido de la Compañía de Jesús en Colombia*, teniendo como objetivo principal el conocimiento histórico, documental y espacial de la producción arquitectónica realizada por los jesuitas a partir del establecimiento, en 1604, de la Compañía en nuestro territorio. Estas acciones cubrirían la producción arquitectónica jesuítica con el estudio espacial de los colegios, iglesias, haciendas y reducciones pertenecientes a los siglos XVII y XVIII; las edificaciones construidas du-

rante el siglo XIX y los proyectos edificados después del restablecimiento de la Orden en 1930; además de sus posibles influencias en la traza urbana.

Fortaleciendo la línea de investigación arriba citada, los profesionales vinculados al ICAC, se encuentran hoy desarrollando el importante proyecto de restauración integral de la iglesia de San Ignacio (1610)⁷, perteneciente al antiguo Colegio Máximo de Santafé.

ORIGEN DEL TEMA

Las primeras inquietudes por realizar un estudio sobre las reducciones jesuitas llaneras y su arquitectura provinieron a finales de los años 70 del entonces director del IIE (hoy ICAC), arq. Jaime Salcedo, desistiéndose entonces de la idea por los altos costos que la propuesta implicaba. Luego, durante el año 1992, se pensó en la posibilidad de que la denominada *Expedición Humana*⁸ de la Universidad Javeriana, incluyera en su periplo por las diversas regiones del país una ruta que pasara por los antiguos establecimientos misioneros del río Meta, y proceder a su registro y estudio; idea que tampoco logró hacerse realidad.

5 Proyecto desarrollado por el Instituto de Investigaciones Estéticas Carlos Arbeláez Camacho, Facultad de Arquitectura y Diseño (1993-2001), mediante recursos obtenidos por medio de solicitud de cooperación técnica hecha a través del Ministerio de Cultura al Centro Mundial de Patrimonio de la UNESCO. Contrato firmado entre la Universidad Javeriana y la Secretaría Ejecutiva Convenio Andrés Bello –SECAB-.

6 Una iniciativa más temprana se debió al fundador del IIE, arq. Carlos Arbeláez Camacho. Estudiando los ejemplos existentes de arquitectura colonial en el altiplano cundi-boyacense en la década de los años 60, dedicó especial atención a la iglesia doctrinera y capilla posa de la población de Tópaga construidas por el P. F. Ellauri S.J., en 1636 (cuando esta doctrina fue confiada a los jesuitas, hasta el año de 1660). Arbeláez elaboró durante los años 1965 y 1968 una propuesta espacial para la restauración de la iglesia eliminando agregados que desfiguraban su espacialidad original. Más información en: Archivo Histórico Javeriano, Fondo Vicerrectoría Académica, sección Facultad Arquitectura y Diseño, subsección, Instituto Javeriano para la Protección del Patrimonio Cultural: *El templo parroquial de Tópaga*, Revista PROA, No. 164, 1964; *Las artes en Colombia*, en Historia Extensa de Colombia, vol. 20, Academia Colombiana de Historia, Ediciones Lerner, Bogotá, 1967.

7 Proyecto desarrollado mediante recursos del Estado, a través del presupuesto del Ministerio de Cultura. Contrato de cooperación y cofinanciación suscrito entre la Organización de Estados Iberoamericanos -OEI- y la Secretaría Ejecutiva Convenio Andrés Bello -SECAB-.



Llanos de Casanare. Fuente: Bingham, Hiram, The Journal of an expedition across Venezuela and Colombia, 1906-1907, Londres, 1909.

Fue hasta el año 1995, y por iniciativa de la Subdirección de Patrimonio de Colcultura, cuando se realizó el contacto con el entonces director del IIE, arq. Camilo Mendoza, para motivar un estudio profesional con el objetivo de conocer las características de la arquitectura misionera jesuítica en la región oriental colombiana, dando como resultado una investigación preliminar titulada *Misiones jesuitas en Colombia, siglos XVII y XVIII* (1995)⁹. Este trabajo puede considerarse como el sondeo inicial sobre el estado de la información documental publicada y la bibliografía relacionada con el tema, incluyendo en su contenido tablas con información de las reducciones de Casanare, Meta y Orinoco; tablas con información acerca de las haciendas llaneras; y fichas con datos arquitectónicos obtenidos en las fuentes documentales publicadas.

EL PROYECTO

En el transcurso del año 1999¹⁰, se volvió a retomar la idea de estudiar la arquitectura misionera en los llanos orientales de Colombia. Para tal efecto, y al interior del IIE, se estructuró un proyecto de investigación -basado inicialmente en los contenidos del trabajo preliminar del año 1995- cuyo objetivo principal consistió en el estudio, comprensión, análisis, resultados y divulgación de las características espaciales de la arquitectura y urbanismo generados por los jesuitas en las reducciones y haciendas de los Llanos de Casanare, Meta y Orinoco, áreas geográficas de la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada, durante los siglos XVII y XVIII. Como objetivos secundarios, el conocimiento del programa arquitectónico de las reducciones y haciendas; la detección de la existencia de un desarrollo tecnológico de los materiales de construcción utilizados en los establecimientos misioneros hasta el momento de la expulsión de los jesuitas en 1767; el conocimiento de sistemas constructivos y de los principales materiales naturales usados para construcción.

ÁREA DE ESTUDIO

El área geográfica para el estudio de las reducciones jesuitas llaneras comprendió el territorio antiguamente denominado *Llanos de los ríos Casanare y Meta*, extensas llanuras bañadas por los ríos que llevan su nombre,

8 Modelo de comisión científica y símbolo de estudio multidisciplinario para el presente siglo en Colombia. Con el apoyo del sector privado y de las directivas de la Universidad Javeriana, se definió como un programa de investigación interdisciplinario (1983-1997), en la medida en que logró aglutinar gran cantidad de profesores y alumnos de diversas universidades, representando un espectro amplio de las disciplinas del saber contemporáneo. Más información en: Gómez Gutiérrez, Alberto, *Al cabo de las velas. Expediciones científicas en Colombia, siglos XVIII, XIX, XX*, Instituto de Cultura Hispánica, Bogotá, 1998.

9 Salcedo, Jorge Enrique, *Misiones jesuitas en Colombia, siglos XVII y XVIII*, Investigación Preliminar, Instituto de Investigaciones Estéticas Carlos Arbeláez Camacho, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad Javeriana, 1995. Colaboración: arq. Ivonne Morales B. y arq. Humberto Rodríguez.R.

10 Año en que se encontraba como decano académico y director del IIE, el arq. Andrés Gaviria V.

actualmente bajo la jurisdicción administrativa de los departamentos de Arauca y Casanare. Por razones históricas y por la geopolítica del territorio de las áreas de frontera durante los siglos XVII y XVIII se determinó incluir en la investigación la región bañada por el río Orinoco -hoy territorio de Venezuela- lugar de especial importancia estratégica donde también fueron establecidas reducciones y haciendas jesuíticas, ya que pertenecían al mismo proyecto misional.

Con el fin de aclarar las posibles influencias arquitectónicas y urbanas que pudieran incidir en la espacialidad de las reducciones llaneras, se consideró necesario incluir en el trabajo el área geográfica correspondiente al altiplano de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá. En este sentido, fue determinante el estudio documental relativo a las antiguas doctrinas del altiplano como fueron Cajicá (1605); Fontibón (1608); Turmequé (1611)¹¹; Duitama (1615); Tunjuelo (1618) y Tópaga (1636); confiadas a la Compañía de Jesús a partir del establecimiento de la orden en el Nuevo Reino en 1604, y que mantuvieron a lo largo de casi todo el siglo XVII. Así mismo, se incluyó el área geográfica de la estribación de la cordillera Oriental, también denominado balcón llanero, para el estudio documental de las doctrinas que permanecieron bajo el cuidado de los jesuitas durante el poco tiempo comprendido entre 1624 y 1628, ya que

fueron entregadas nuevamente a los seglares. Éstas fueron: Chita; Támara; Morcote y Pauto, ésta última permutada años más tarde por Tópaga (1660) y futura capital de la misiones del Casanare y antesala de la entrada de los misioneros al llano.

LIMITACIONES

Para el desarrollo del proyecto se consideraron dos etapas básicas de trabajo, siendo la primera el estudio histórico-documental que busca conocer el número, localización y programa arquitectónico de las reducciones establecidas, y la segunda el trabajo de campo que permitiría el reconocimiento de lugar -conocido previamente en la etapa anterior- con los recorridos de inspección, registro y levantamiento arquitectónico de estructuras o vestigios existentes y su estado de conservación¹².

Una limitación de gran peso para la presente investigación -aparte de la dificultad de establecer convenios con la entidad departamental- es la situación de orden público que nos está afectando a todos a lo largo y ancho del territorio nacional. En efecto, las regiones de los departamentos de Arauca y Casanare actualmente se encuentran con presencia de grupos armados como la guerrilla y el paramilitarismo, muchas veces amparados en los mismos resguardos indígenas que otrora fueron núcleos reduccionales. Consecuencia de esta situación es la determinación de darle

11 En realidad Turmequé no se considera como una doctrina jesuita de carácter permanente. Más bien hay que estudiarla bajo la modalidad de *misión volante* o *misión popular*, es decir, “las poblaciones donde los padres se detenían seis, ocho o más días según el número de sus habitantes, en un intenso movimiento [de] actividad misional”, lo que ocasiona una ausencia de obras de arquitectura elaboradas por los jesuitas y por lo tanto se excluye ésta de la investigación. Más información ver: Pacheco, Juan M. S.J., *Las misiones populares*, en: *Los jesuitas en Colombia*, T II (1654-1696), Libro IV, Bogotá, 1962.

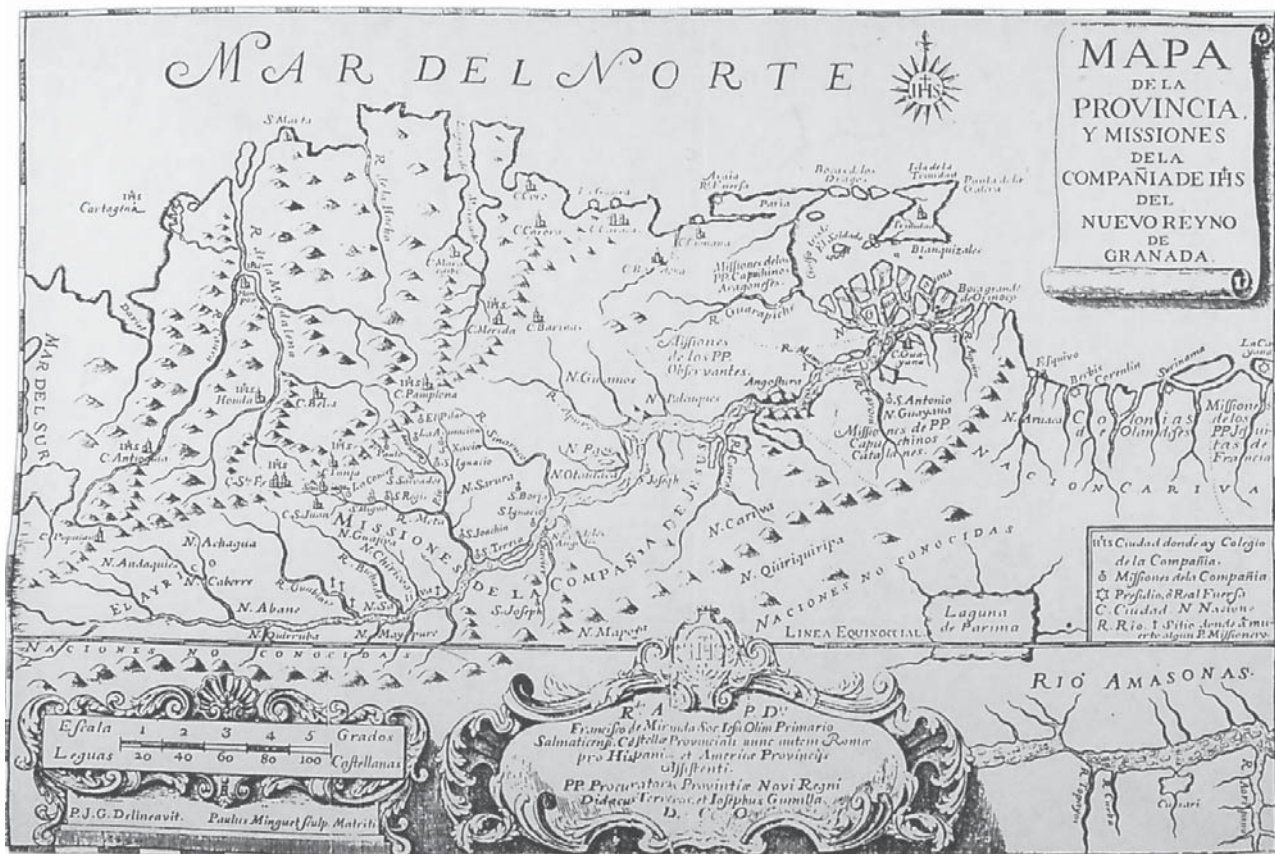
12 Durante el año 1999, se intentó gestionar un proyecto para la realización del trabajo de campo contando con el apoyo logístico de la Gobernación del Casanare y mediación de la Sociedad Colombiana de Arquitectos, seccional Casanare, entidades que mantuvieron gran interés por los aportes de índole cultural que esta investigación podría aportar a la comunidad casanareña. Después de varias tentativas para la concreción del convenio entre la Gobernación de Casanare y la Universidad Javeriana, y tras el cambio de gobernador, los intereses departamentales se dirigieron a otras necesidades.

a la investigación en su primera etapa un carácter documental, proponiendo la realización del trabajo de campo para mejores momentos de nuestra realidad nacional.

Sin embargo, contando con la utilización y apreciación detenida de aerofotografías del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) de las áreas de estudio, fue posible la localización y observación de algunos asentamientos cercanos al río Meta, con el objeto de detectar la morfología de la plaza y posibles vestigios de arquitectura. El resultado de las observaciones permitió constatar la presencia de selva invadiendo y ocultando posibles estructuras arquitectónicas relevantes

en caso de que existieran, posibilidad mínima si se tiene en cuenta los materiales perecederos utilizados -en la mayoría de los casos- en la arquitectura misionera de la región, sumado esto a los constantes saqueos y expolios que sufrieron estas poblaciones a lo largo de la difícil y tortuosa historia de los llanos orientales colombianos.

Para el proyecto también se tuvo en cuenta la planimetría urbana (información del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE) de algunas de las poblaciones existentes donde hubo presencia jesuita (Tame, Manare, Betoyes y otras) para la observación de las características espaciales urbanas¹³.



Territorio de las misiones de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada. Autor: José Gumilla S.J., 1741. Grabado de Paulo Minguet.

13 La planimetría urbana estudiada -elaborada por el DANE con fines estadísticos- referente a las poblaciones del departamento de Arauca, carece de información vital para la investigación al no consignarse la localización de sus hitos principales, como la iglesia. Apenas aparece y de manera muy somera, el manzaneo básico de la población, que no se puede interpretar como la original del siglo XVIII. Para el caso de Tame, gracias a una descripción de su traza en 1919, se pudo realizar una interpretación gráfica del núcleo central reduccional.

SIGNIFICADO DE TÉRMINOS

Para el presente trabajo, así como para otros que abordan el problema de la evangelización del indígena americano, bien sea por parte de las órdenes religiosas (clero regular) o por la Iglesia (clero secular), es importante la definición del significado dado a algunos términos como *frontera*, *misión*, *reducción* y *hacienda*; palabras de uso frecuente en la historiografía sobre el tema que pueden generar confusión al lector. Para la investigación, se tuvieron en cuenta los siguientes conceptos:

- *Frontera*. Son muchos los conceptos que se han empleado para la definición de frontera. El antropólogo Gabriel Cabrera en su trabajo sobre las misiones católicas en el Vaupés (2002)¹⁴, relaciona los sentidos de este término a la luz de varios estudiosos del tema entre los cuales merece destacarse la investigadora Jane M. Rausch, quien concibe la frontera como “ese territorio inexplorado pero no despoblado; es el punto de encuentro de dos sociedades y se transforma a partir de la interacción entre ellas” (Rausch en Cabrera, 20). Para Jorge Pinto, en su trabajo acerca de las misiones y misioneros en la Araucanía, las áreas fronterizas “son los espacios de contacto entre dos sociedades que han alcanzado distintos niveles de desarrollo y que consiguen estructurarse sobre las bases del equilibrio de una serie de elementos que operan en ellas”

(Pinto en Cabrera, 21). Para Patricia Vargas, autora de un trabajo sobre los embera y los cuna, el término frontera significa “un área con un predominio cultural específico en la cual se tiene lugar el encuentro de dos territorialidades, precisando que una de ellas produce avanzadas en formas tales como la militar, la misional, de economía extractiva, la comercial, la minera, la agrícola, etc.” (Vargas en Cabrera, 21).

- *Misión*. Según Pablo Ojer, en su trabajo *Las misiones carismáticas e institucionales en Venezuela* (1992), las misiones institucionales, a diferencia de las misiones carismáticas¹⁵ fueron establecidas a partir de la segunda década del siglo XVII, como sustitución de la conquista “con la particularidad de estar orientadas no sólo a la incorporación del indio a la cristiandad, sino también a la hispanidad, entendiéndose el término como régimen total: político, social, cultural y religioso” (1992,141). Las siguientes son algunas de sus características:
 - Es régimen provisional de exención: en lo político, del gobernador de la provincia; en lo eclesiástico, del obispo respectivo.
 - Los indígenas bajo el régimen de misión, que por ser de naturaleza provisional se encontraba exenta de tributos; las tareas se realizaban en común: siembras de la comunidad, siembras del misionero; los

14 Cabrera, Gabriel, *La Iglesia en la frontera: misiones católicas en el Vaupés, 1850-1950*, 2002.

15 Siguiendo a Pablo Ojer, la misión carismática es de un ensayo de evangelización pura, como la realizada por los franciscanos y dominicos a comienzos del siglo XVI en La Española. Su origen se encuentra con el sermón del P. Montesinos (1511) en contra de los repartimientos de indios a los españoles, idea seguida más tarde por fray Bartolomé de las Casas. Esta evangelización pura no es exclusivamente religiosa, pues incluye por ejemplo dotación de instrumentos de carpintería o de labranza a los indios, de esta manera se vinculan a actividades de manejo de huertos, construcción de conventos o colegios misioneros. Ver Ojer, Pablo, *Las misiones carismáticas y las institucionales en Venezuela*, En Del Rey, José (edit.), *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*, Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal, 1992.

hatos de la comunidad complementaban la economía del pueblo.

- La misión se basaba en una economía de subsistencia, donde el religioso se desempeñaba –aparte de sus tareas pastorales- como artesano, carpintero, alarife, pintor, músico, etc. Además de catequista y maestro de la lengua española, debía aprender las lenguas indígenas (1992, 166-169).

De este último tipo, los jesuitas dieron apertura en los Llanos Orientales a las misiones del Casanare y del Meta. Sobre el curso del río Orinoco medio, a la misión del Orinoco.

- *Reducción*. Entre las definiciones que dieron luz al respecto, el P. Del Rey al explicar los aspectos fundacionales en las misiones jesuíticas (1977)¹⁶ entiende por reducción “el proceso comprendido entre la captación inicial del indígena en su hábitat y su instalación, adaptación y aceptación dentro de las estructuras y leyes que rigen una población misional” (1977, 175). El arquitecto e investigador Ramón Gutiérrez en su trabajo acerca de las misiones jesuíticas guaraníes¹⁷, incorpora el componente espacial en el concepto de reducción, definiéndola como “el núcleo urbano donde se reducían los indígenas de parcialidades afines que vivían dispersos en áreas rurales. Su finalidad esencial radicaba en asegurar la concentración de manera de posibilitar una eficaz enseñanza de la doctrina y un riguroso control tributario” (Gutiérrez, 10).

Desde el punto de vista espacial, se puede inferir entonces, que una reducción es un espacio urbano donde se realizan las actividades apostólicas propias de una misión, por lo tanto comprende un lugar, una traza con estructura urbana y sus componentes básicos: espacio libre o plaza, las calles o vías de circulación, la disposición espacial o concepto de agrupación de las viviendas de indígenas en la traza, localización determinada de la iglesia, casa de misionero y demás dependencias. Para el momento de la expulsión de la orden en 1767, existían en la Misión de Casanare cinco reducciones: Pauto (antes doctrina), Patute, Betoyes, Tame y Macaguane; en la Misión del Meta, tres: Macuco, Surimena y Casimena; y en la Misión del Orinoco, seis: la Encaramada, San Ignacio de Cabruta, Carichana, La Urbana, San Juan Nepomuceno o el Raudal y San Borja, además del fortín-reducción de San Francisco Javier de Marimarota; para un total de quince reducciones jesuíticas en la frontera oriental del Nuevo Reino.

- *Doctrina*. El concepto de doctrina, y su puesta en práctica, está íntimamente ligado con la institución de la encomienda, de tal manera que la carga religiosa presente desde el comienzo se presentó como elemento constitutivo de esta institución. Normalmente las misiones después de diez o veinte años de su fundación, alcanzaban el estatuto de doctrinas o parroquias de indios (Diccionario, 2001, 106-107)¹⁸. Continuando con Ojer:

16 Del Rey, José S.J., *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*, T.I, Colección Manoa, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1977.

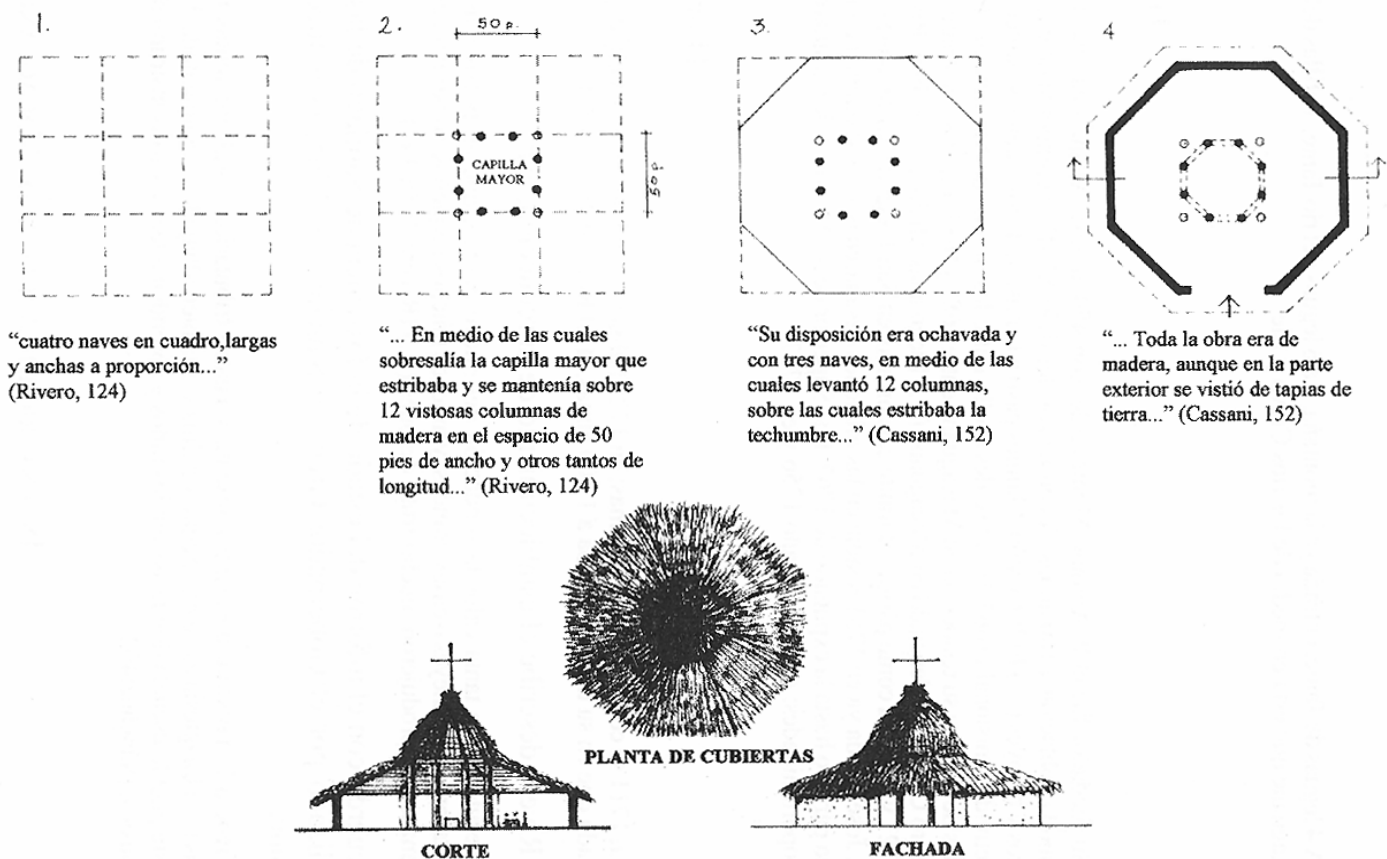
17 Gutiérrez, Ramón, *Las misiones jesuíticas de los guaraníes*, UNESCO, s/f.

18 El tema de la doctrina, su relación con la encomienda y límites, presenta abundante bibliografía. La doctrina como método misional puede ampliarse en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, Biográfico-Temático*, T.I, 2001, pp. 106 y ss.

“Bajo el régimen de doctrina, el pueblo pasaba en lo político a depender del Gobernador, quien nombraba un corregidor, conservando el cabildo indígena; en lo eclesiástico, es dependiente del Obispo, quien nombraba un cura doctrinero; en lo fiscal los indios tributaban a la Corona” (1992, 176). Sucedió que muchos de los curas doctrineros seculares no pudieron adaptarse a las reducciones ocasionando el envío de religiosos misioneros ya dependiendo del Obispo, pero en lo personal seguían subordinados a sus Superiores de la Orden. Fue así como los jesuitas en los primeros años de su arribo a Santafé, (a partir de 1605) ocuparon a primera instancia algunas doctrinas que

les fueron entregadas localizadas en el altiplano cundi-boyacense: Cajicá, Tunjuelo, Fontibón, Duitama y Tópaga. Años más tarde (1624-1628) sobre el balcón llanero de la Cordillera Oriental, ocupan las doctrinas de Chita, Támara, Morcote y Pauto, esta última sobre los Llanos.

En resumen, una *misión* es el acto o tipo de acción evangelizadora que para obtener los resultados esperados necesita un *lugar* apropiado para el establecimiento y organización de un espacio urbano o *reducción*; con el tiempo, ya establecida y consolidada y sus habitantes convertidos, pasaba a condición de *doctrina*, también denominada *parroquia de indios*.



“cuatro naves en cuadro, largas y anchas a proporción...” (Rivero, 124)

“... En medio de las cuales sobresalía la capilla mayor que estribaba y se mantenía sobre 12 vistosas columnas de madera en el espacio de 50 pies de ancho y otros tantos de longitud...” (Rivero, 124)

“Su disposición era ochavada y con tres naves, en medio de las cuales levantó 12 columnas, sobre las cuales estribaba la techumbre...” (Cassani, 152)

“... Toda la obra era de madera, aunque en la parte exterior se vistió de tapias de tierra...” (Cassani, 152)

Reducción de San Salvador del Puerto de Casanare. Interpretación gráfica de la iglesia del P. Alonso de Neira, 1661-1690.

Autor: Felipe González Mora. Fuente: Rivero, Juan S.J., *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare, y los ríos Orinoco y Meta*, 1956;

Cassani, José, S.J., *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada en la América*, 1967.

- *Hacienda*. Respecto a la hacienda como unidad de producción, la investigadora Edda O. Samudio, en su trabajo sobre las haciendas de las misiones de los llanos y el Orinoco (1992)¹⁹ consigna que,

Los ignacianos fundamentados en los derechos legales que adquirieron sobre tierras en el Casanare, Meta y Orinoco fueron capaces de levantar los sistemas económicos y sociales: las misiones-haciendas. Estas últimas sirvieron de soporte real a la labor extraeconómica, de índole religioso, social y cultural llevada a cabo en esas regiones (719).

Las razones para el éxito de las haciendas fueron: La debida explotación de los recursos naturales, con la cría de ganado vacuno y caballar además de los cultivos; la disponibilidad de mano de obra indígena abundante, y su vinculación por medio del concertaje²⁰ y de población esclava que cultivaba y procesaba la caña de azúcar en las haciendas; la existencia y dotación de las instalaciones o dependencias necesarias; la comercialización de la producción en los mercados, manejada con racionalidad económica, sentido de organización y control, aspectos claves para el logro de menores erogaciones y mayores ingresos. Los jesuitas establecieron como soporte económico de la Misión de Casanare, las haciendas de Caribabare y Nuestra Señora de Tocaría; en la Misión del Meta, las haciendas de Santa Bárbara de Cravo y Apiay; y en la Misión del Orinoco, la hacienda de Santa Teresa de Carichana.

TEMÁTICA CENTRAL

Después de la necesaria aclaración sobre el significado de los términos *frontera*, *misión*, *reducción*, *doctrina* y *hacienda* para la presente investigación, se abordó como eje central temático el análisis espacial arquitectónico y urbano de las reducciones y haciendas jesuíticas existentes en 1767, año de la promulgación de la Pragmática Sanción de Carlos III, la cual ordenaba la expulsión de los jesuitas de las colonias en América y demás dominios españoles. Para dar cumplimiento a la real orden en las reducciones, los oficiales reales encargados de la incautación de los bienes de los jesuitas pusieron en práctica los denominados *Inventarios de Bienes y Alhajas*, procedimiento aplicado a cada una de las reducciones existentes en aquella fecha.

Los *Inventarios* se constituyeron en la principal fuente primaria manuscrita para la obtención de los datos, que debidamente sistematizados resultaron necesarios para conocer los componentes del programa arquitectónico de los núcleos misioneros y las características espaciales de las iglesias. Sólo en dos casos se lograron realizar reconstrucciones gráficas de las iglesias (reducciones de Casimena y Surimena) gracias a la completa información que el inventario arrojó: dimensiones del edificio, número de pilares estructurales en el interior de la nave, medidas del coro, características de las sacristías, materiales, etc., permitiendo así definir claramente el tipo de organización espacial utilizado en las iglesias de las reducciones

19 Samudio, Edda O, *Las haciendas jesuíticas en las misiones del Casanare, Meta y Orinoco*. En Del Rey, José S.J., Misiones jesuíticas en la Orinoquia, Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal, 1992.

20 El concierto “(...) era un contrato de trabajo por medio del cual un indio, un libre o mestizo se comprometía a trabajar por un salario durante un tiempo determinado y que oscilaba normalmente entre 6 meses y un año”, Tovar, Hermes, *Grandes empresas agrícolas y ganaderas, su desarrollo en el S XVIII*, Ediciones CIEC, 1980.

llaneras. Es más, mediante la lectura detenida de las obras publicadas de los misioneros-cronistas PP. Juan Rivero, y José Cassani, sus descripciones -consideradas como fuente documental- también lograron apoyar el análisis espacial arquitectónico, permitiendo la interpretación o reconstrucción gráfica de la propuesta espacial realizada por el P. Neira (1661), en la iglesia de la reducción de San Salvador del Puerto de Casanare.

APORTE HISTORIOGRÁFICO

El conocimiento de las características del espacio arquitectónico y urbano aplicado por los jesuitas en las reducciones llaneras y orinoquenses se constituye en un aspecto bastante desconocido en la abundante bibliografía que se puede encontrar sobre la historia de las misiones jesuíticas en América, durante el periodo colonial. Más aún, la ausencia del tema se refleja dramáticamente en el material publicado producto de los distintos espacios académicos de carácter internacional que han abordado de alguna manera la arquitectura jesuítica. En contraste, si se hace alusión a las otras regiones fronterizas del continente sudamericano, donde se realizaron actividades misionales por parte de la Compañía de Jesús, como las misiones de Mainas, Mojos y Chiquitos (Perú, Bolivia); las misiones en la Araucanía, Chaco y Chiloé en territorio chileno y las ya conocidas misiones entre los guaraníes (Paraguay, Brasil, Argentina), existe una abundante bibliografía desarrollada por arquitectos, que nos comunican las propiedades del

espacio arquitectónico y urbano con todas sus características, para aquellas regiones. Una razón evidente para comprender tal situación, puede estar relacionada en la preexistencia, estudio, valoración y divulgación de los remanentes de esta arquitectura misionera -construida con materiales nobles-hoy presente. En efecto, las regiones y misiones arriba nombradas poseen estructuras arquitectónicas y urbanas -algunos casos con gran calidad y complejidad- que han sufrido diversas intervenciones y restauraciones, pero que en cualquier caso pretenden la preservación de un importante patrimonio histórico, visitado y contemplado por miles de personas que continuamente dan validez al antiguo proyecto misional.

Para Colombia el caso es bien diferente. En la región de los Llanos Orientales, espacio geográfico de las misiones de Casanare y Meta, no hay existencia de estructuras arquitectónicas realizadas con materiales duraderos como en los ejemplos anteriores. Fueron construcciones sencillas y prácticas, desarrolladas con los materiales que el Llano ofrece: palma, maderas y barro, todo en perfecta conjunción. Pero estos materiales son perecederos y su existencia es corta en el tiempo; es por ello que la desaparición de las antiguas edificaciones misioneras hace que su estudio documental recobre mayor valor. Para el caso estudiado de la reducción llanera de San Miguel de Macuco, que desarrolló una tecnología *mixta* de materiales para construcción basada en la piedra, madera, ladrillo y tapial, queda por corroborar al menos la existencia de la iglesia²¹, o lo que bien

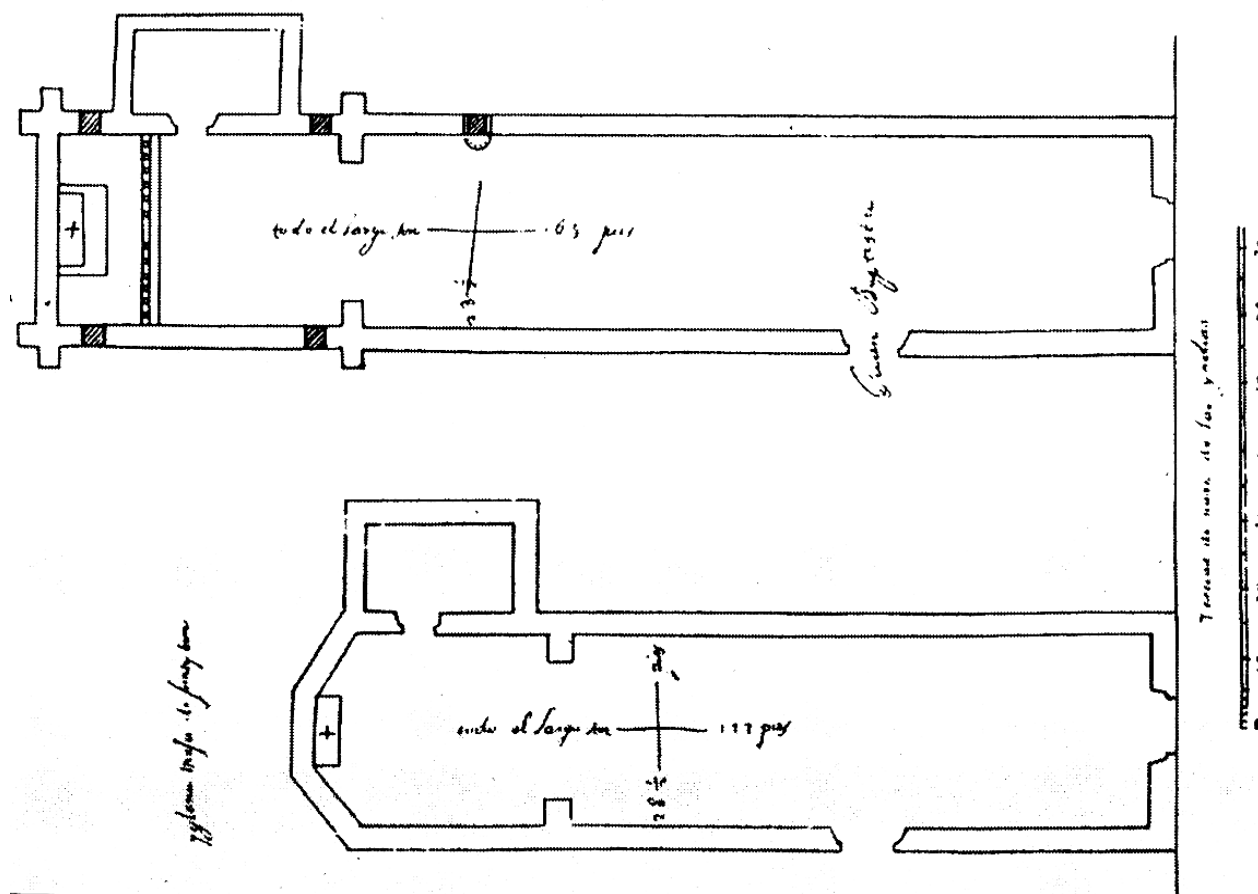
21 A mediados del S. XX, existía el edificio de la iglesia construida con bloques de piedra labrada y ladrillo, así como vestigios de los cimientos de las casas, expuestas al saqueo, según descripción de José Luis Merizalde (Juez municipal, alcalde y tesorero de Orocué, 1942-1979). La aerofotografía de Macuco del año 1955, evidencia -además de la morfología de la plaza- la existencia de la iglesia y otras construcciones anejas. En la aerofotografía del año 1993 desaparecen las evidencias de las anteriores construcciones, existiendo la posibilidad de que se encuentren ocultas bajo la selva. El trabajo de campo, propuesto para otro momento, confirmaría la preexistencia del edificio.

puede quedar de ella, después de la difícil historia llanera durante los siglos XIX y XX.

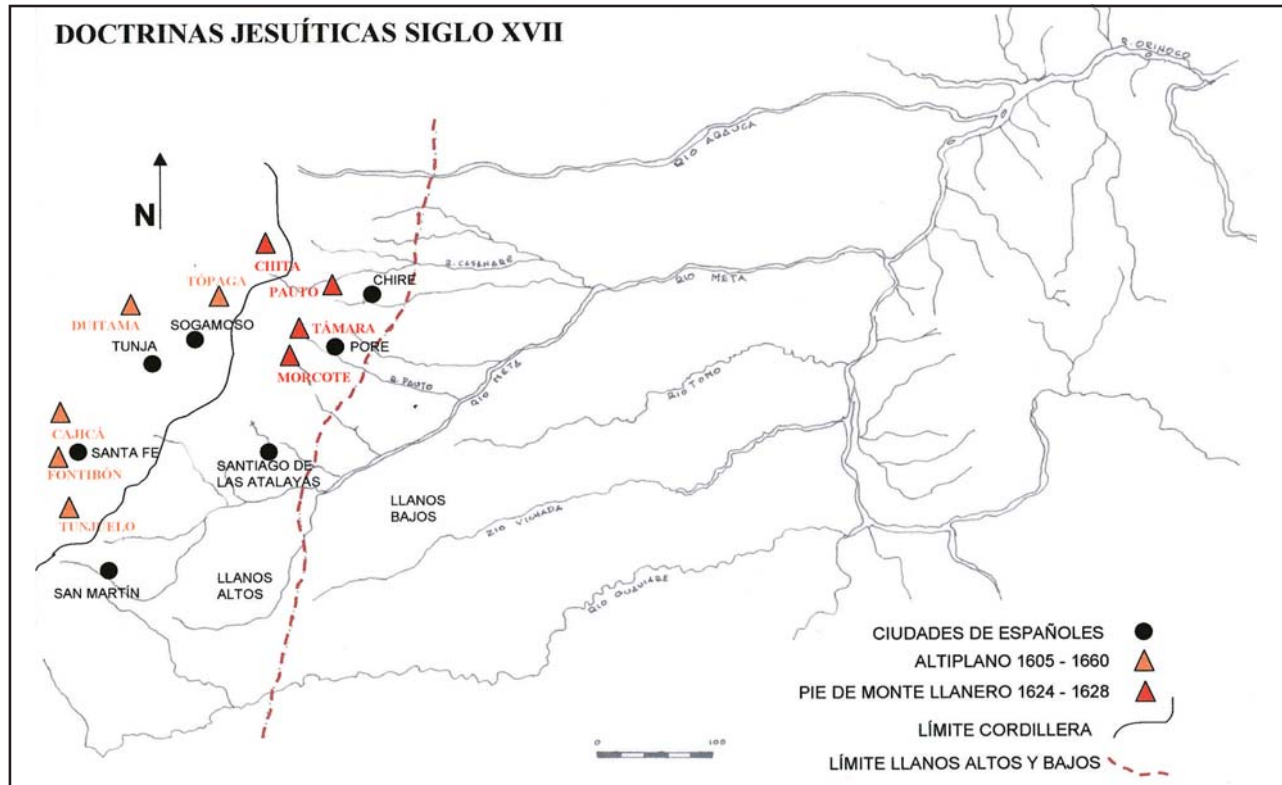
Otra razón para el desconocimiento de la espacialidad llanera puede obedecer a la ausencia de detalladas descripciones formales de esa arquitectura de parte de los jesuitas protagonistas del establecimiento y consolidación de las reducciones colombianas. Los misioneros-cronistas como Rivero y Gilij apuntan en sus descripciones aspectos, para su época y lugar, más relevantes como son la descripción y características de las naciones indígenas de la región, sus costumbres, el medio geográfico y natural, centrando la atención en el problema de la captación del indígena para su reducción, los medios de acercamiento, el choque cultural, los enfrentamientos con los *caribe*,

entre otros aspectos. Sólo en contados casos se pueden leer algunas descripciones - de gran valor para este trabajo- sobre arquitectura o sistemas constructivos utilizados en las reducciones.

Se espera que la presente investigación de carácter documental pueda llenar en gran parte el vacío existente en la actual bibliografía americanista referente al espacio físico habitable en las reducciones jesuíticas de nuestra frontera oriental, que se constituya en aporte importante de carácter historiográfico, y que despierte un interés tal que estimule el desarrollo de nuevos trabajos investigativos en arquitectura como resultado de la presencia de la Compañía de Jesús en nuestro territorio.



Doctrina de Fontibón. Iglesia P. Juan Bautista Coluccini, 1619-1632. AGN. Mapoteca 4, ref. 587-A.



Doctrinas jesuíticas. Siglo XVII.

METODOLOGÍA

Para abordar la investigación, se consideró aplicar distintas acciones metodológicas que a continuación se enuncian en su debido orden:

1- Estudio detenido de las diferentes avanzadas de los misioneros jesuitas sobre el territorio, en dirección a la región oriental del Nuevo Reino:

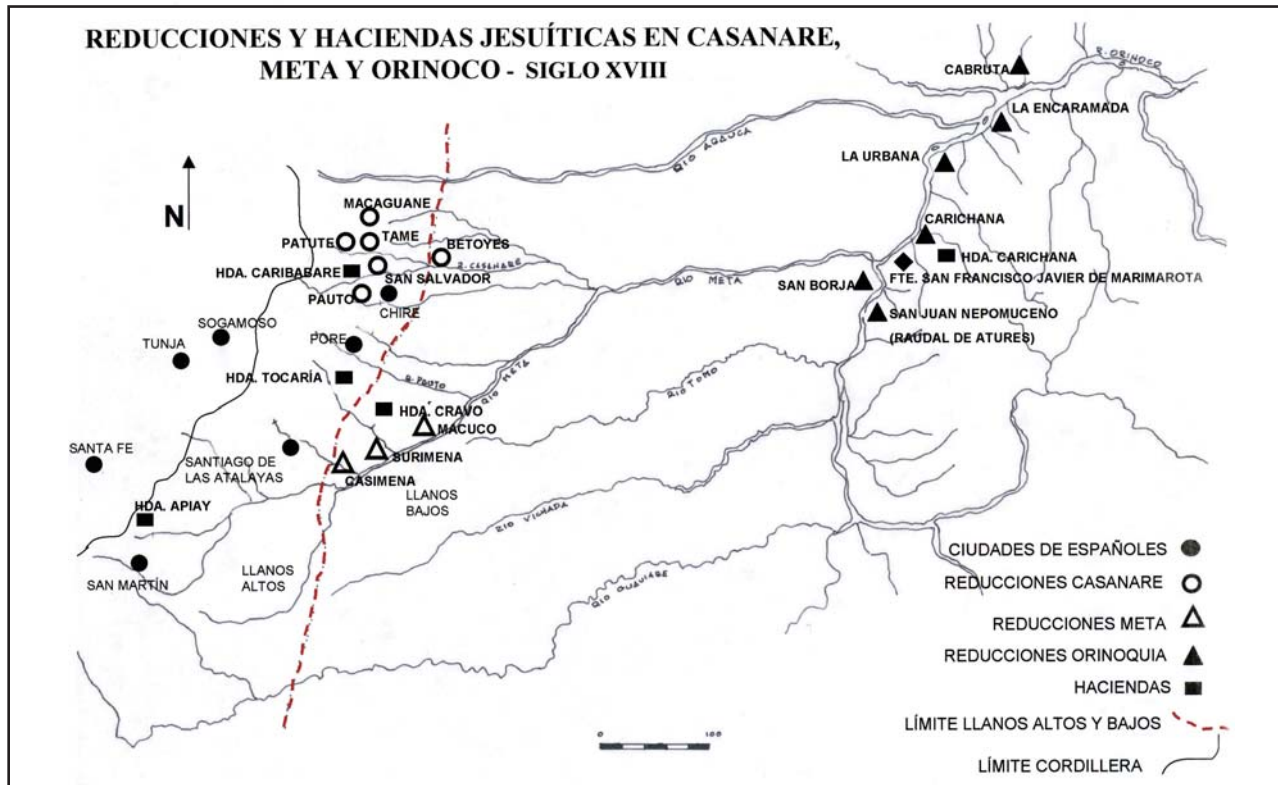
a) *Apertura de la ruta al Llano*, con la información histórica de las doctrinas localizadas en las afueras de Santafé y en el altiplano cundi-boyacense entregadas a la Compañía, y los aportes en arquitectura y/o urbanismo durante el periodo 1605-1660, en Cajicá, Fontibón, Tunjuelo, Duitama y Tópaga.

b) *Entrada al Llano*, con la información histórica de las doctrinas del piedemonte

llanero, la llegada de los jesuitas y los aportes en arquitectura y /o urbanismo durante el periodo 1624-1628, en Chita, Támara, Morcote y Pauto (hoy Manare).

c) *Sobre el Llano*, principal área de estudio, describiendo inicialmente las características físicas del territorio como el relieve, ríos, clima, principales naciones indígenas y su arquitectura. En este apartado se trataron tanto las fuentes documentales manuscritas como las publicadas, con información histórica del establecimiento, localización, misioneros, arquitectura, urbanismo; los *Inventarios de bienes y alhajas* correspondientes a cada una de las reducciones y haciendas del Casanare (1659-1767), y Meta (1723-1767).

d) *En el Orinoco*, con información referente a las reducciones y haciendas en el periodo 1681-1767, extraída de las fuen-



Reducciones y haciendas jesuíticas en el Casanare, Meta y Orinoco. Siglo XVIII.

tes documentales publicadas como los informes oficiales de los comisarios reales y relatos de los misioneros-cronistas, testigos presenciales en la región para aquella época. Para las reducciones y haciendas del Orinoco, fue imposible localizar los respectivos inventarios de bienes y alhajas, que al parecer se encuentran desaparecidos.

- 2- Localización, transcripción y análisis de la información documental manuscrita de carácter arquitectónico y urbano existente en el Archivo General de la Nación, destacándose el acervo documental jesuítico contenido en el fondo *Temporalidades*, sección colonia, entre otros.
- 3- Apoyo documental y bibliográfico, mediante la lectura y estudio de las obras publicadas de los misioneros-cronistas, los informes publicados de carácter ofi-

cial, diarios y crónicas de viajeros por la región de estudio durante el siglo XIX y los trabajos publicados de historiadores jesuitas contemporáneos.

RESULTADOS

Finalizado el proceso de análisis de la información, se obtuvieron los siguientes resultados:

1. Existencia para 1767, año de la expulsión de la orden, de quince reducciones contando con el apoyo de cinco haciendas, relacionadas entre sí formando un sistema análogo en organización espacial arquitectónica y urbana. De acuerdo a su región se distribuyen de la siguiente manera:

Misión del Casanare, con las reducciones de Nuestra Señora del Pilar de Patute (1659); Nuestra Señora de Tame (entre

1630 y 1660); Pauto (1661); San Salvador del Puerto de Casanare (1661); San Francisco Javier de Macaguane (S. XVII); San Ignacio de los Betoyes (1716); apoyadas económicamente por las haciendas de Caribabare (1661) y Nuestra Señora de Tocaría (anterior a 1750).

Misión del Meta, con las reducciones de San Miguel de Macuco (1725); Casimena (1746) y Surimena (anterior a 1722); apoyadas económicamente por las haciendas de Santa Bárbara de Cravo (posterior a 1661) y Apiay (1740).

Misión del Orinoco, con las reducción-hacienda de Santa Teresa de Carichana (1681 y 1733); San Francisco Javier de Marimarota (fortín-reducción, 1736); Cabruta (1739); La Urbana (1733-1745); San Juan Nepomuceno (1737) y la Encaramada (1749); y San Borja (última ubicación, 1759).

2. Localización en el Archivo General de la Nación, de siete inventarios de bienes y alhajas, pertenecientes a reducciones llaneras²².
3. Inexistencia de los inventarios de bienes y alhajas pertenecientes a las reducciones orinoquenses²³.
4. Presencia en las reducciones jesuíticas de un programa arquitectónico definido, compuesto por: plaza, iglesia, casa de mi-

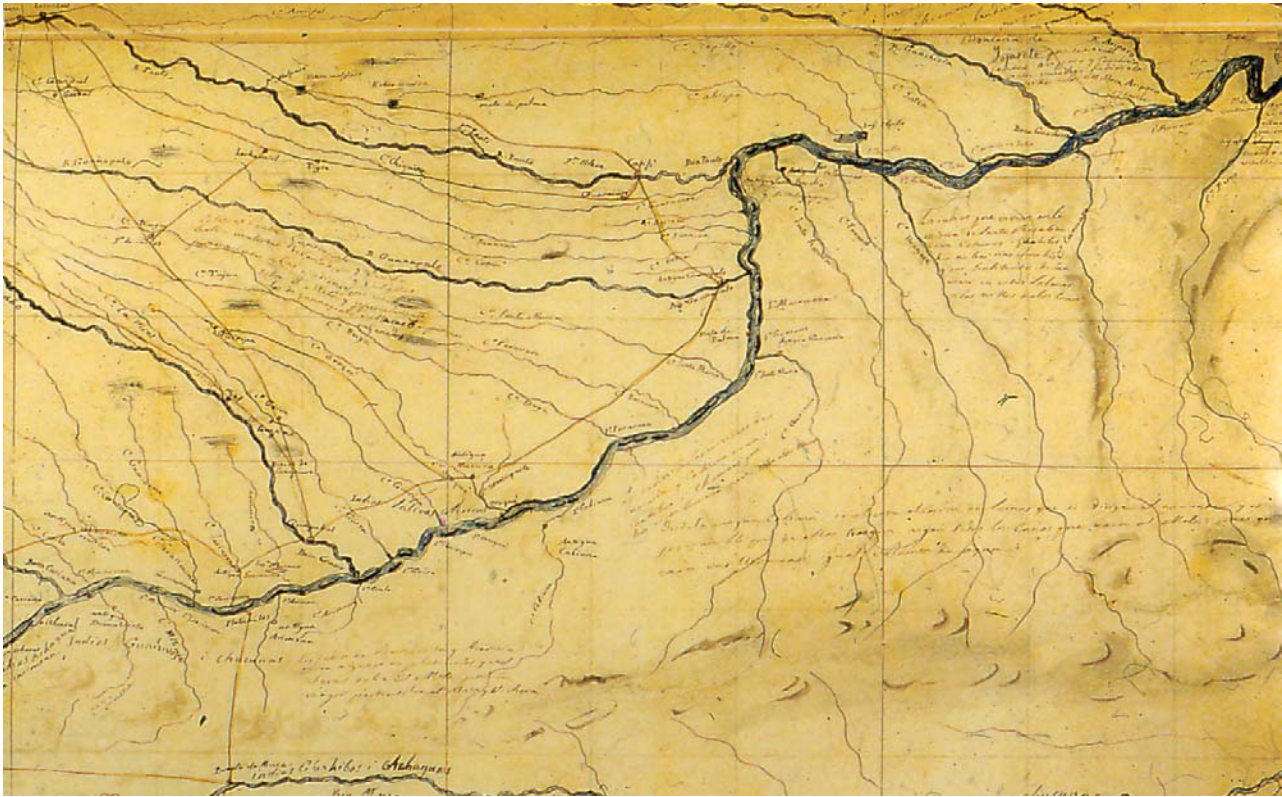
sionero, casa de cabildo, escuela, talleres de herrería y carpintería, cuartel (algunos casos) y los caneyes de vivienda.

5. Evidencia de la aplicación de dos trazas urbanas: la regular, con las viviendas de los indios *tiradas a cordel*, y la espontánea, donde las viviendas se encontraban *dispersas sin orden ni simetría* en torno a la plaza.
6. Relevancia y jerarquía de la iglesia como componente arquitectónico y urbano en todas las reducciones.
7. Utilización generalizada de la planta rectangular alargada; tendencia a la compactación donde el cerramiento define el perímetro sin volúmenes adicionales a la misma; espacialmente conveniente para resaltar el rito litúrgico y escuchar las palabras del misionero. Sin embargo se detectó en la reducción de San Salvador del Puerto una iglesia (1661) con planta centralizada, propuesta de una organización espacial diferente.
8. Fragmentación espacial en la iglesia, únicamente en las sacristías (colateral, transversal y compuesta) espacios contenidos en la misma planta rectangular.
9. Utilización en las iglesias de estructura portante en madera²⁴; los cerramientos en tierra que definen el perímetro del volumen son de construcción independiente a la estructura de la cubierta.

22 Los inventarios correspondientes a las reducciones de Patute y San Salvador del Puerto, pertenecientes a la Misión del Casanare, no pudieron ser localizados a la fecha de terminación del trabajo de investigación.

23 Al parecer se encuentran extraviados puesto que no se han podido localizar en los archivos de Colombia ni en los de Venezuela.

24 Este aspecto constructivo confirmaría la duda del arquitecto Mario J. Buschiazzo “quien no tenía documentación y conocimiento directo de las misiones del Meta y Orinoco acerca de la existencia de un verdadero sistema americano en el uso generalizado del esqueleto de madera”, utilizado para la erección de los templos, como en las otras misiones jesuíticas americanas de Paraguay, Chiquitos, Mojos y Mainas. Ver Buschiazzo, Mario J., *Arquitectura en las misiones de Mojos y Chiquitos*, Cuadernos de arte y arqueología, Instituto de Estudios Bolivarianos, Universidad Boliviana, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1972.



Mapa Corográfico Provincia de Casanare. Detalle región río Meta. Autor: Agustín Codazzi. 1856. Tomado de: Geografía física y política de la Confederación Granadina, Vol. III, Estado de Boyacá, Tomo I, territorio del Casanare, 2000.

10. Presencia de capillas *posas*²⁵ como componente religioso urbano en algunas de las reducciones casanareñas, evidenciando la influencia urbana ejercida por la doctrina jesuíta de Tópaga.
11. Evidencia de una evolución tecnológica en el uso de materiales de construcción: de la *arquitectura natural* basada en materiales de recolección como el bahareque para cerramientos y palma para cubiertas de las primeras iglesias, se observó el cambio a una *arquitectura maderera*, uso del calicanto, tapia y barro cocido para tejas y ladrillos. En 1767, la tendencia a una *arquitectura mixta*, compuesta de armadura de cubierta en madera, columnas y arcos estructurales en piedra y ladrillo.

FUENTES DOCUMENTALES MANUSCRITAS

Por medio de los inventarios localizados en el fondo *Temporalidades*, sección colonia, en el Archivo General de la Nación (AGN), se pudo conocer el programa arquitectónico de las reducciones y haciendas, las características espaciales de su arquitectura, como la iglesia, principal espacio religioso y jerárquico de toda reducción; las viviendas, escuela y talleres entre otros; el hato y sus espacios para la actividad ganadera; algunas dimensiones de los edificios; los materiales de construcción utilizados por los misioneros para materializar su arquitectura. Sin embargo, los inventarios presentaron limitaciones en la información, al no estar reseña-

²⁵ Las capillas *posas* se constituyeron en el complemento del templo en la sacralización de la plaza como espacio urbano. Las capillas *posas* o ermitas se localizaban en las esquinas de la plaza y servían de estaciones para el recorrido procesional realizado por los misioneros e indígenas en las fiestas del *Corpus*, de la Virgen, y en Semana Santa.

dos muchos datos de interés para el conocimiento espacial de los edificios. No todos poseen dimensiones generales (largo, ancho, altura), no se ofrecen detalles constructivos ni de acabados interiores, además no aportan ninguna información de carácter urbano, datos que se lograron obtener mediante la detenida lectura de las descripciones realizadas por los misioneros y el informe oficial realizado por el coronel Eugenio de Alvarado, en 1754, durante la Expedición de Límites entre España y Portugal.

DOCUMENTACIÓN PUBLICADA

Aparte de la información documental manuscrita existente en el Archivo General de la Nación, se consideraron como fuentes primarias publicadas los diversos escritos producidos por los provinciales, la información proveniente de las *cartas annuas*, las descripciones de los misioneros cronistas que fueron testigos o protagonistas del establecimiento o gobierno espiritual en las reducciones durante los siglos XVII y XVIII. Se destacan las obras de José de Acosta S.J., *Historia natural y moral de las Indias* (1954); Pedro de Mercado S.J., *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús, 1684* (1957); Juan Rivero S.J., *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta, 1729* (1956); José Cassani S.J., *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada en la América, 1741* (1969); José Gumilla S.J., *El Orinoco ilustrado y defendido, 1745* (1963); Felipe Salvador Gilij S.J., *Ensayo de historia americana, 1784* (1965).

Fuentes publicadas de carácter oficial, de obligada consulta por los detalles en las descripciones de las reducciones del Orinoco, fueron: Eugenio de Alvarado, *In-*

forme reservado sobre el manejo y conducta que tuvieron los padres jesuitas con la expedición de la línea divisoria entre España y Portugal, 1754 (1966) y Gregorio Sánchez Manganeque, *Informe sobre el estado de la provincia de Santiago de las Atalayas, 1765* (1983).

Haciendo referencia a los historiadores jesuitas contemporáneos, se encuentran: Juan Manuel Pacheco S.J., con su obra *Los jesuitas en Colombia*, Tomos I-II-III (1959, 1962, 1989), los trabajos de José del Rey Fajardo S.J., gran conocedor de la historia de las misiones jesuíticas de los Llanos Orientales y el Orinoco. Entre sus obras publicadas, fuentes de primer orden para el presente trabajo y de obligatoria consulta para los investigadores en la historia de las misiones en la región oriental del Nuevo Reino, se encuentran: *La utopía en las misiones del Casanare y Orinoquia* (1966); *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*, Tomos I-II-III (1974); *La expulsión de los jesuitas en Venezuela, 1767-1768* (1990); *Misiones jesuíticas en la Orinoquia, 1635-1767*, Tomos I-II (1992); *La presencia científica de la Universidad Javeriana en la Orinoquia* (1992); *Introducción a la topohistoria misional jesuítica llanera y orinoquense* (1994); *Las escoltas militares en las misiones jesuíticas de la Orinoquia, 1661-1767* (1995). Otros trabajos consultados: Fernando Arellano S.J., *El arte jesuítico en la América Española, 1568-1767*, en *La pedagogía jesuítica en Venezuela*, t. III (1991); Pablo Hernández S.J., *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús* (1913).

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

En el campo de la historia social o antropología, están los siguientes trabajos publicados: Luis Duque Gómez, *Visión etnológica*

del Llano y el proceso de la evangelización (1992), trabajo único localizado y publicado por un investigador colombiano, que abordó el tema de la arquitectura en las reducciones llaneras basado en las obras publicadas de los misioneros y algunos documentos manuscritos del Archivo General de la Nación, pero carente de todo tipo de análisis espacial y formal. Fuente importante para el conocimiento histórico global del área de estudio, son las publicaciones de la investigadora Jane M. Rauch, *Una frontera de la sabana tropical: los Llanos de Colombia, 1531-1831* (1999); *La frontera de los Llanos en la Historia de Colombia, 1830-1930* (1994); *Fronteras en crisis: la desintegración de las misiones en el extremo norte de México y en la Nueva Granada, 1821-1849* (1996). Estos trabajos aportaron una completa visión de la historia de los Llanos Orientales de Colombia.

Para la mejor comprensión de las haciendas de la Compañía como unidades de producción, fueron consultados los siguientes trabajos de Germán Colmenares: *Los jesuitas: modelo de empresarios coloniales* (1984) y *Haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII* (1998); Hermes Tovar Pinzón, *Grandes empresas agrícolas y ganaderas, su desarrollo en el siglo XVIII* (1980) y, Héctor Publio Pérez Ángel, *La hacienda Caribabare, estructura y relaciones de mercado, 1767-1810* (1997). Se complementa esta información sobre las haciendas con el completo trabajo de la investigadora Edda Samudio, *Las haciendas jesuíticas de las misiones de los Llanos de Casanare, Meta y Orinoco* (1992).

De gran ayuda para obtener información sobre el estado de las reducciones durante el siglo XIX y XX, fueron los diarios y crónicas de los viajeros que recorrieron distintos parajes de los Llanos, incluidas al-

gunas reducciones antes confiadas a los jesuitas. Entre éstos se encuentran: el coronel Antonio de la Torre y Miranda, *Viaje al Orinoco en 1783* (1968); el general Agustín Codazzi, *Geografía física y política de la Confederación Granadina, Estado de Boyacá, Territorio del Casanare, 1856* (2000), trabajo que aporta una excelente copia del mapa de la antigua Provincia del Casanare que permitió localizar definitivamente algunas de las reducciones llaneras. El presbítero José Cortés Madariaga, con su *Diario y observaciones en su regreso de Santafé a Caracas, por la vía de los ríos Negro, Meta y Orinoco, 1811* (1905); el historiador Carlos Cortés V., *De Arauca a Nunchía, Campaña Libertadora, 1819* (1919), donde se encontró información sobre la traza urbana de la población de Tame a principios del S. XX.

Se percibió la ausencia de investigaciones que trataran el tema del espacio arquitectónico y urbano en las reducciones llaneras. Sin embargo, se encontraron buenos trabajos publicados por arquitectos de otras nacionalidades que trataron el espacio arquitectónico y/o urbano en otras reducciones jesuíticas del continente (guaraníes, mojos, chiquitos, maynas), con información relevante y distintas propuestas metodológicas. En esta categoría se pueden nombrar los trabajos del arquitecto Ramón Gutiérrez, *Las misiones jesuíticas de los guaraníes* (UNESCO, s/f) y *Tipologías urbanas de las misiones jesuíticas* (1982). De especial interés por el contenido de plantas arquitectónicas y urbanas documentales y la visualización del tipo arquitectónico de la iglesia jesuítica entre los guaraníes, es el trabajo elaborado por los arquitectos Ramón Gutiérrez y Ernesto J. A. Maeder, *Atlas histórico del nordeste argentino, atlas urbano 1ª. Parte: Pueblos de indios y misiones jesuíticas, siglos XVI-XX* (1994).